

y así para el tercer evangelista “la pauvreté s’associe à la sainteté et à l’humilité” (p. 22).

Otra cuestión que también se suele desfigurar en ciertos autores, más o menos socializantes de cuño marxista, es el tema de la justicia. Nuestro A. aborda el problema a partir de Mt 6,33, donde el Señor dice “Buscad, pues, primero el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura”. Para S. Légasse, estas palabras vienen a exhortar a someterse a la voluntad de Dios comunicada por Jesús, desarrollando una obediencia activa que se alimenta de fe y de confianza; “ne cessez jamais de pour suivre ce but, afin d’atteindre à une perfection toujours plus grande, de sorte que votre justice surpasse celle des scribes et des Pharisiens (5,20)” (p. 33). Por tanto, dice como conclusión: “dans de Nouveau Testament, le thème est définitivement l’expression des biens transcendants que le fidèle met au terme de sa foi” (p. 34).

El A. defiende también la originalidad y novedad del mensaje de Jesucristo. En efecto, aunque en las palabras del Señor hay claras resonancias veterotestamentarias, incluso algunos pensamientos coincidentes con la literatura parabíblica de su tiempo, hay que reconocer que en el Sermón del monte hay una sublimación de aquellas antiguas realidades, una antítesis no por contradicción sino por elevación. En ese sentido, se puede admitir con el A., que más que de una innovación se trata de una profundización, un ir a las últimas consecuencias del amor a Dios y al prójimo, una moral de interiorización personal, de autenticidad de cara a Dios (cfr. pp. 83. 89. 108. 109 y 111).

Creemos que el libro podría haber conseguido la meta perseguida por su A, sin necesidad de las hipótesis poco felices apuntadas sobre la composición, datación y autenticidad del primer Evangelio, que por otra parte, forzoso es reconocerlo, no le dicen nada al hombre de nuestro tiempo a quien el A. ha querido demostrar, y a pesar de lo dicho lo ha logrado, la actualidad y vigencia palpitante del Sermón de la Montaña.

Antonio GARCÍA-MORENO

Claudio BASEVI, *San Agustín. La interpretación del Nuevo Testamento. Criterios exegéticos propuestos por S. Agustín en el “De Doctrina Christiana”, en el “Contra Faustum” y en el “De Consensu Evangelistarum”*, Pamplona, Ediciones Universidad de

Navarra ("Colección Teológica de la Universidad de Navarra", XIV), 1977, 380 pp., 15,5 × 24,5.

Los trabajos sobre la exégesis agustiniana arrancan, en buena medida, del pasado siglo. En este sentido podemos mencionar las obras de Clausen, Schnegans y Smith, protestantes. En el campo católico tenemos los trabajos más antiguos de Douais y Moirat, y los más recientes de la Comeau, Pontet y Marrou.

El estudio de la exégesis agustiniana, según Ries, ha sufrido a lo largo de este siglo una evolución. En los años que precedieron al Primer Congreso Agustiniiano (Roma, 1930) se notó en los estudiosos el afán de demostrar que S. Agustín fue un precursor de lo que la teología polémica llamaría la "interpretatio catholica". Estos trabajos, de marcado acento apologético, surgieron en un ambiente turbado por la crisis modernista con el afán de cimentar, en los Padres, las afirmaciones del Magisterio. Después de 1930, y de manera más pronunciada en 1954, el interés de los estudiosos se ha ido proyectando sobre las fuentes de la exégesis agustiniana.

Nuestro autor ha centrado su estudio en tres importantes obras de S. Agustín: *De Doctrina Christiana*, *Contra Faustum*, y *De Consensu Evangelistarum*, con el objeto de investigar en ellas la hermenéutica agustiniana del Nuevo Testamento. El autor ha renunciado de propósito a entrar en el examen de la noemática de San Agustín. Sin embargo, a pesar de estas limitaciones, los resultados de la investigación llevada a cabo por el Prof. Basevi, me parecen válidos también para otras obras del Hiponense, pues se puede decir que los criterios básicos de S. Agustín respecto a la exégesis son constantes a lo largo de sus obras.

Comienza la obra que recensionamos con un excelente prólogo del Prof. José María Casciaro que sitúa al lector en condiciones de acceder a la lectura de este libro con interés y aprovechamiento. Subraya el prologuista la actualidad punzante que tiene la enseñanza agustiniana para los profesionales de la investigación bíblica, sobre todo por los sólidos principios que establece al afirmar la fe en la inspiración divina de la Escritura y al considerar que "la Biblia es, ante todo, palabra de Dios dirigida al hombre" (p. 13).

Seguidamente el Autor hace una extensa introducción en la que señala el objeto y la finalidad que se ha propuesto al elaborar el presente trabajo. Expone las razones que han motivado la elección de la hermenéutica agustiniana como tema estudia-

do. Para el Autor, Agustín no sólo es un Padre de la Iglesia que testimonia la Tradición, sino que representa, de modo especial con su obra *De Doctrina Christiana*, una síntesis ideal de lo que debe hacer el exégeta cristiano; es más, considera que en el Hiponense se encuentra el origen de la hermenéutica bíblica como ciencia. El Prof. Basevi también se ocupa someramente de analizar la vida de S. Agustín en relación con las polémicas doctrinales en que se vio envuelto. Y concluye esta parte introductoria hablándonos de la influencia agustiniana en el Aquinate.

El capítulo I está dedicado a la exégesis de S. Agustín alrededor del año 400, ofreciéndonos una breve historia de la hermenéutica agustiniana desde sus comienzos hasta esa fecha. También pone de relieve el influjo que se aprecia en las obras de Agustín como consecuencia de su lucha contra el maniqueísmo, de la polémica antipagana y del neoplatonismo.

El capítulo II se consagra a estudiar los criterios exegéticos generales del Obispo de Hipona acerca de la Sagrada Escritura. Aquí expone de modo inequívoco el elemento que el Autor considera fundamental de la exégesis agustiniana: la interpretación de la S. Escritura se debe hacer a partir de la noción de inspiración, y por tanto en el ámbito de la Iglesia Católica, porque Ella es la única depositaria del verdadero sentido de los Libros Sagrados. Después de analizar la doctrina de Agustín sobre la inspiración divina de la Escritura, señala las características que debe poseer la exégesis cristiana precisamente debido al carácter inspirado de la Sagrada Escritura. En la exégesis, en efecto, las virtudes teologales desempeñan un papel fundamental, *la pietas, la sapientia christiana*, y, en segundo lugar, las ciencias profanas.

El capítulo III está específicamente centrado en los criterios seguidos por S. Agustín para la interpretación del Nuevo Testamento. Comienza con la exposición de las principales objeciones al Nuevo Testamento que presentaba la exégesis maniquea, especialmente por parte de Fausto: inautenticidad del Evangelio de la infancia de Mateo, de las genealogías de Mateo, la negación de los relatos evangélicos sobre la Pasión, Muerte y Resurrección de Señor, etc. Igualmente se exponen las objeciones provenientes del paganismo, entre las que destacan las propuestas por Porfirio, y que se podrían resumir en que niegan la divinidad de Jesús. A continuación el Autor explicita la respuesta exegética de Agustín, que se centra en sacar de la Escritura los elementos que le permiten construir una correcta cristología; puesto que si queda bien identificada la figura de Cristo,

a la luz del Evangelio, las objeciones maniqueas y paganas podrán ser reducidas a su verdadera raíz: el prejuicio filosófico.

Seguidamente el Prof. Basevi inserta las conclusiones finales, en las que recoge de modo sintético los criterios que rigen la exégesis del Hiponense. No sin cierto asombro nos descubre la novedad agustiniana en este punto, que no reside en aportar criterios distintos de los que nos presenta la tradición de la Iglesia, sino más bien en explicitarlos de un modo coordinado en una estructura unitaria. Así aparecen perfectamente diferenciados los criterios exegéticos objetivos y los criterios subjetivos que debe poseer el exégeta. Por último, subraya según la hermenéutica agustiniana el principio de que la interpretación bíblica se haga en el seno de la Iglesia.

Encontramos también en este volumen una selecta bibliografía, que abarca 400 obras. Igualmente son de resaltar los completísimos índices de lugares de la Escritura, de autores, y de las obras de S. Agustín, amén del índice general sistemático.

Nos hallamos, pues, ante una excelente contribución a los estudios agustinianos, y más específicamente, a los de la hermenéutica bíblica del Hiponense, en la que se aprecia con nitidez el carácter verdaderamente científico de la exégesis de Agustín frente a sus adversarios maniqueos y paganos imbuidos de un prejuicio racionalista. Destaca el buen hacer científico del Prof. Basevi al ir descubriéndonos con mano maestra los principios y rasgos fundamentales de la hermenéutica de Agustín. Su método de trabajo es riguroso y cumple perfectamente las leyes de la acribia científica.

Un particular interés nos ha despertado la lectura de las características que debe reunir la exégesis cristiana —a partir del hecho de la inspiración divina de la Escritura—, tal y como se especifican en el capítulo II. Dentro de esas características la fe desempeña un papel primigenio, a tenor de lo que afirma el propio Agustín en el *C. Faustum*, 4, 2: “Pero vosotros estas cosas no las entendéis, porque como dijo el profeta, *si no creyéreis, no entenderéis* (Is 7, 9). No sabéis nada del reino de los cielos, o sea de la Iglesia de Cristo, la verdadera y católica”. Al lado de la fe situará también la caridad y la esperanza. Captando fielmente el pensamiento del Obispo de Hipona escribirá nuestro A.: “Para interpretar la Escritura hace falta cierta intimidad y confianza con Dios, hay que desear la sabiduría para conseguirla, hay que prepararse interiormente” (p. 201).

También consideramos muy lograda la presentación que hace el Prof. Basevi de la figura de Cristo en el cap. III. Para ello uti-

liza especialmente el *De Doctrina Christiana* en el que Agustín traza el camino que todo cristiano debe recorrer para llegar a la contemplación de la Trinidad, y que en realidad no es más que un esfuerzo para profundizar en el misterio de Cristo. "Las mismas Escrituras Sagradas —dirá el A.— son para Agustín una analogía de la Salvación y del conocimiento de Dios. Por eso las Escrituras sólo hablan de Cristo" (p. 281). Jesucristo aparece en el pensamiento del Hiponense como verdadero hombre, verdad que afirma frente a los maniqueos, y al mismo tiempo, Jesús aparece como verdadero Dios, frente a las insinuaciones de Porfirio y del paganismo.

Para nuestro gusto, la *nota previa* de las pp. 45-46 podría haberse situado al principio del libro, bien antes de la introducción, o también en nota a pie de página.

Para terminar sólo nos resta felicitar cordialmente al Prof. Bassevi y desearle nuestros mejores augurios de acogida para el libro que acabamos de comentar, tanto por parte de los estudiosos de la exégesis bíblica, como de los agustinólogos y cultivadores de la Patrística.

Domingo RAMOS-LISSON

BASILIO DI CESAREA, *Il Battesimo*. Texto, traducción, introducción y comentario de U. Neri, Paideia editrice, Brescia ("Testi e ricerche di scienze religiose", 12), 1976, 455 pp., 15,2 × 22,2.

El primer problema que se plantea nada más leer el título del presente libro es el de la autenticidad basiliana del *De baptismo*. Consciente de ello, el A. dedica la primera parte de la introducción a esta temática.

Hasta finales del siglo XVII, el *De Baptismo* gozaba de una pacífica atribución a S. Basilio de Cesarea. Las primeras dudas sobre su autenticidad son presentadas por el dominico Combéfis. Sin embargo, tales apreciaciones no fueron tenidas en cuenta por Tillemont en 1703. No obstante, será el benedictino Julián Garnier de la Congregación de S. Mauro, el que basándose en la crítica estilística catalogó esta obra entre los *spuria* de Basilio. Más cauto fue, sin embargo, su hermano de hábito Dom Prudent Maran, que atribuyó la obra a Basilio, aunque las palabras sean —según él— de otro autor. La edición de Garnier y Maran será recogida más tarde en el Migne (PG 29-31).